CARTA ABIERTA

AL

SR. D. JUAN HERRERO.

CON MOTIVO DE CIERTO COMPENDIO
DE HISTORIA ECLESIASTICA MEXICANA
QUE ACABA DE EDITAR.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

X1428
.54

MEXICO.

Tipografía de "El Tiempo."
Cerca de Sto. Domingo 4.

1901

365

El autor ha condensado en 11 capítulos su Compendio. En el primero expone cosas nuevas ó al menos no vulgarizadas, cual es la predicación del Evangelio en América, anterior á Colón y á Cortés. Este solo capítulo merece parabienes aunque ya desde él comienzan las omisiones de que voy á ocupar, quizá demasiado, la atención de vd., á saber la conseja ó tradición, como se quiera llamar, de la venida del Apóstol San Matías ó San Mateo según otros.

El autor mucho se detiene en el capítulo que dedica á la Inquisición, sólo tengo que censurar, que no era allí su lugar; como apología corta y como historia difusa.

En cuanto á los apostólicos trabajos de las Ordenes regulares en nuestra patria, el apreciable autor dejó en su tintero siquier mencionar á los dominicos que tanto evangelizaron á Oaxaca y á Chiapas, apenas nombra á los primeros fundadores; de los agustinos, por el Compendio no se sabe si los hubo, apenas uno se encuentra mencionado, casi al fin, no obstante que tanto se empeñaron por llevar la luz evangélica en los Obispados de Chilapa, de Tulancingo y de Michoacán. Ignórase por completo si los carmelitas pisaron nuestro suelo, por lo mismo no se da á conocer el bien inmenso que esos venerables Padres hicieron en medio de sus silenciosos claustros en provecho de los prójimos. De los

padres jesuítas tampoco se preocupó el autor, y vaya que fueron formidables campeones en la Iglesia Mexicana, ya con su doctrina, ya con su consagración á la educación de la juventud en muchos colegios, lo mismo que otras religiones, ya en evangelizar particularmente á las tribus bárbaras é idólatras durante los siglos XVII y XVIII en las actuales diócesis de Durango, Sonora, Sinaloa y Chihuahua. No hay por qué extrañar que si se omite la noticia de éstos, se omita igualmente la de los que fueron menos notables, como los mercenarios, los descalzos, los felipenses, los camilos, los paulinos, los hospitalarios, llamados así á los fundados en Guatemala por el V. Betancourt, los hermanos de la Caridad, á los del V. Alvarez y á los juanianos. Apenas se toca algo sobre los inolvidables Padres de los Colegios de Propaganda fide. Tampoco se hace ni aun leve reminiscencia de tantas vírgenes que florecieron en los claustros por su santidad, teniendo á su frente á la V. María de Jesús Lomelín, concepcionista de Puebla, cuya causa de beatificación ha quedado pendiente en la Curia Romana, reservando el Señor, como lo manifestó, "para mejores tiempos," su término, como también lo están las de los VV. Aguiar, Margil, Alfaro, López, etc.

Parece que igualmente el autor no supo la existencia de canónigos, porque no les consagra ni un recuerdo, habiendo ha-

bido tantos que por su virtud, por su saber y por su beneficencia ilustraron á nuestras Iglesias: González, Honorato, Camacho (Juan N.) Valdés, Piñeiro, Ortiz, Laurenzana, etc.

Dos asuntos capitales de nuestra historia eclesiástica ni por incidente se refieren, después de haber establecido el Evangelio, que originaron: uno tantas y tan acaloradas disputas: la secularización de las Doctrinas, y otro profundo dolor: la expulsión de los religiosos de la Compañía de Jesús. Mucho menos se relatan las vejaciones de los Obispos por las autoridades laicas, á consecuencia del malhadado Patronato, por ejemplo la del Arzobispo don Juan Pérez de la Serna, que por esas penas tuvo al menos el consuelo de que Urbano VIII le dirigiera una carta muy satisfactoria. También el Venerable Sr. Palafox recibió otra del Sumo Pontífice Inocencio, por lo mucho que sufrió en Puebla y que no era de omitirse, cuando menos, ligerísima referencia. Los Sres. Las Casas, Manrique de Lara, Evia, Osorio y otros, fueron tratados como si los españoles hubieran sido enemigos de la Iglesia.

También se hace punto omiso del empeño que la Iglesia tuvo y ha conservado por la instrucción en un sin número de escuelas en todos los obispados, en los seminarios para educar á los levitas en los colegios para jóvenes de ambos sexos, y en las célebres

Universidades de Guadalajara y de Chiapas, de donde salieron tantos sabios, como hoy no se encuentran.

Tampoco se lee en el Compendio la memoria de tantos que dieron á manos llenas sus tesoros para fundar y sostener iglesias, conventos, hospitales, asilos, casas de beneficencia y en general por aliviar á los necesitados. Un Conde de Regla, verbi gracia, no es para que se ignore lo benéfico que fué, y como él otros muchos, como las condesas de Peñalva y de Cortina, el marqués de la Villa del Villar del Aguila, etc.

Al mencionar á algunos personajes, noto que se cometen algunas inexactitudes. Al célebre Gante no referir que el título de lego lo estimó en tan alto grado ~~dicho título~~, por su profunda humildad, que no lo quiso cambiar ni por el de arzobispo de México que intentaron dárselo; al Ilmo. Sr. Garcés hacerle obispo cuatro años después de haber recibido la consagración; al P. Díaz condecorarle con la aureola de mártir, que poco merecía, según el P. Durán, siendo esto, como dice el P. Torquemada, que debía saberlo, una de tantas vulgaridades; al Sr. Fuenleal quitarle el título de Presidente de la Audiencia para dárselo indebidamente al Ilmo. Sr. Quiroga; no mencionar al diácono Aguilar, único clérigo capturado por los mayas; al Sr. Evia, Obispo de Durango y después de Oaxaca, llamarle por su segundo apellido con el cual

no lo mencionan los autores; al Sr. con Agustín Torres hacerlo obispo de Chilapa; al P. Melgarejo hacerlo un modelo de misioneros, y al obispado Carolense llamarlo de Yucatán, etc.

En el Compendio, después de la Independencia, se han omitido hechos notables como: el falso sínodo ó seudo Concilio, convocado por Iturbide; la declaración del dogma de la Inmaculada Concepción que con tanto entusiasmo se celebró en toda nuestra patria; la ida de las hijas de San Vicente de Paul; la venida de dos Delegados del Romano Pontífice, y un Visitador apostólico, que han sido tan inútiles; los Concilios Provinciales de Oaxaca, Durango, Michoacán y Guadalajara; la manera como la Providencia ha suplido la exclaustración de los antiguos regulares y la conducta de Maximiliano con la Iglesia Mexicana.

En fin, el Compendio de que me ocupo parece más bien serie de nuestros obispos en las 28 diócesis que hoy tenemos ya establecidas; empero bajo este aspecto no faltan graves omisiones. No se dedica un recuerdo á los obispos "in partibus," en verdad que entre éstos hubo de gran valía, Moxó, Fr. Antón de San Fermín, obispo en la América Meridional, Casans, Fernández de la Madrid, Irisarri, Escalante, Campos y otros.

Acerca del Ilmo. Sr. Espinosa tal vez el

autor del Compendio ignora, que el Sr. Pío IX tenía de él altísimo concepto, puesto que á pesar de hallarse rodeado de hombres de tanto saber, no quiso publicar su "Sylabus" hasta que tuvo el parecer del primer Metropolitano de Guadalajara. De esta talla eran los hombres que se formaban en nuestras extinguidas Universidades.

Se dice también que entre idiomas y dialectos se contaban en la Nueva España 300. El Sr. Orozco no supo tanto, pues en su Etnografía (pág. 62), señala 182: idiomas 35, dialectos, 59; sin clasificar 16 y muertos 62.

Ojalá esta carta pueda aprovecharla el muy apreciable autor cuyo opúsculo me ha entretenido. Nada he dicho acerca de la multitud de fechas cambiadas, pues lo atribuyo al cajista. Si quisiere hacerse otra edición, no sería malo que teniéndose en cuenta lo que tengo dicho, se registren además las historias y crónicas: de Mendieta, Torquemada, Cogolludo, Vetancourt, Arlegui, Tello, Espinosa, Beaumont, Frejes, Medina, Arecivita, Sotomayor, Dávila, Padilla, Burgoa, Remesal, Ojea, Franco, Levanto, Grijalva, González de la Puente, Basalenque, Escobar, Pareja, Gutiérrez, Dávila, Florencia, Pérez de Rivas, Alegre, su continuador Dávila-Arrillaga, Mota Padilla, Sigüenza, Peña, Gómez de la Parra, la crónica general carmelitana donde hay mucho que nos

004365
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

atañe; el sin cuento de vidas, donde se hallan las del V. Gregorio López y de San Sebastián de Aparicio, inútil es decir que á estos no se les menciona en el Compendio, y en otros libros donde se hallarán noticias que perfeccionarán la segunda edición y así tal vez quedará más completo el Compendio de Historia Eclesiástica Mexicana que por amor á la verdad me he visto obligado a notar sus lunares y que vd. se ha servido remitirme.

Dígnese aceptar, Sr. don Juan, las seguridades de mi aprecio y consideración como agradecido S. S. y C.—VICENTE DE P. ANDRADE.

BX1428
A54
41551
FEVT

AUTOR
ANDRADE, Vicente de Paula

TITULO
Carta abierta al Sr. D. Juan Herrero, con motivo...

004

BX1428
A54

04365

1080015743

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

C. de vd., noviembre 18 de 1,901.

Muy apreciable y fino señor:

Me ha honrado vd. sobremanera al pedirme le emita mi juicio acerca de cierto "Compendio de historia eclesiástica de México," que acaba vd. de editar. No me creo absolutamente con los tamaños para censurar debidamente dicho opúsculo, que desde que vd. se dignó ofrecérmelo, me llené de entusiasmo por verlo, pues creía así llenado un vacío en nuestra literatura; tarea que apenas comenzó el P. Mendieta en el siglo XVI y que el R. P. Andrés Artola, S. J., en el siglo pasado, había intentado continuarla. Por eso cuando llegó á mis manos lo devoré; mas después de leído, quedé mucho más decepcionado que con otro Compendio que vió la luz en 1,881. Voy por lo mismo á explicar á vd. la causa de mi decepción.

004365

41551